

como sucedió en Caudete, Hellín, Almansa, Albacete, etc. Presentaron contendientes a todos los puestos, allí donde las fuerzas antidinásticas eran débiles, como en El Bonillo, Mahora, Molinicos, Pozo-Lorente y Yeste. Únicamente aparecieron candidaturas monárquicas enfrentadas donde la oposición se ausentó. Resulta evidente que los argumentos esgrimidos por la derecha sobre su desunión para justificar su derrota, no concuerdan con la realidad albacetense. Dicha unidad fue un logro que resultó mucho más costoso a los dinásticos que a las fuerzas de izquierdas, ya que republicanos y socialistas mostraron desde el primer momento una decidida actitud pactista. Éstos completaban sus coaliciones hacia el 22 de Marzo, mientras aquéllos lo conseguían con bastantes dificultades a finales de mes, a causa del desacuerdo en el reparto de puestos y de actitudes personalistas.

A pesar del interés y del esfuerzo mostrado en la lucha electoral por las organizaciones albacetenses de izquierdas, éstas solamente presentaron contendientes en el 30 por ciento de los pueblos, porcentaje superior al alcanzado durante la Restauración, pero que, a su vez, muestra la relativa debilidad de las fuerzas republicanas en los inicios de 1931.

Se vivió una intensa campaña electoral, en un ambiente de entusiasmo desconocido en Albacete con anterioridad. Propaganda en la prensa, carteles, mítines y panfletos fueron los medios utilizados, no sólo en la capital y ciudades importantes, sino también en varios pueblos. Monárquicos y republicanos realizaron un esfuerzo significativo para atraerse al electorado, aunque los segundos emplearon mayor profusión de medios. Conscientes de la ingente labor de contrarrestar la influencia caciquil, recorrieron, al menos, 17 localidades donde celebraron, como mínimo, 22 actos electorales. El discurso propagandístico tendió a la simplificación del mensaje y a la descalificación del adversario, situándose en primer plano el carácter plebiscitario de la contienda. Los dinásticos identificaron orden y progreso con la Monarquía, mientras la oposición auguró que solamente con la República llegaría la democracia y la libertad.

Los resultados de las elecciones de Abril muestran que el triunfo monárquico fue claro y contundente en la provincia de Albacete, más rotundo en el caso del artículo 29 que en la contienda del 12 de Abril. La izquierda, aunque mejoró su apoyo, quedó